



CIENTIFICOS COLOMBIANOS EN EL EXTERIOR: NUEVO MENSAJE



LOS CIENTIFICOS SE EVALUAN ENTRE SI. NO HAY CONOCIMIENTO QUE PUEDA LLAMARSE científico por fuera de procesos de validación que involucren mecanismos racionales de verificación dirigidos y animados por las mismas comunidades científicas. Por eso, si la ciencia tiene carácter de empresa, ésta no puede ser sino internacional. Sólo a partir de la confrontación rigurosa con especialistas del mundo entero los resultados de una investigación pueden aspirar a ocupar un puesto de relevancia en el campo de la ciencia.

En países como el nuestro, donde la comunidad científica es aún incipiente, resulta todavía más crucial esta apertura hacia el exterior. Los doctorados deben someterse a la validación académica internacional y no simplemente a la validación administrativa nacional. Los científicos deben corroborar el valor de sus investigaciones mostrando sus publicaciones en revistas internacionales, no simplemente en revistas nacionales de circulación limitada. La evaluación de proyectos de investigación debe involucrar expertos extranjeros capaces de juzgar el valor de una propuesta de acuerdo con estándares internacionales. Tal vez no esté de más repetir que la razón de ser misma de la ciencia es su vocación internacional, y a ella debemos plegarnos.

En especial en este momento, cuando el concepto de cooperación internacional ya no es el mismo de hace unos años. Del asistencialismo, los países de la Comunidad Económica, y los europeos en general, han pasado al de cooperación de mutuo beneficio. La nueva tendencia es juntarse para ganar juntos. Esto es precisamente lo que plantea nuestra política.

Por esta razón nos alegra tener en este número de nuestra revista **Colombia: Ciencia y Tecnología** las cartas de algunos destacados científicos colombianos que viven en el exterior. Ellos forman parte de esa comunidad científica nacional que ha logrado integrarse a laboratorios e instituciones de otros países y que hoy no dejan de sorprendernos con sus logros. Desde los ya mundialmente conocidos y consagrados como Rodolfo Llinás hasta quienes comienzan su carrera con grandes méritos como Julio Daniel Dávila, actualmente director del programa de posgrado de planeación urbana del University College de Londres.

Se calcula en 4.000 el número de investigadores colombianos que viven en el exterior, de los cuales 2.000 se encuentran fuera del país: 1.200 en Estados Unidos, 450 en Europa y unos 350 diseminados en Asia, Australia y en otros países de América Latina. Estos compatriotas han comenzado a escuchar un nuevo mensaje. Ya no necesariamente regresar al terruño sino comprometerse, desde cualquier lugar del mundo, con nuestro desarrollo científico y tecnológico. Ya no se discrimina entre el científico que regresa y el que se queda trabajando por el país desde el exterior: la diferencia que buscamos es de actitud, no de ubicación geográfica.

La internacionalización del quehacer científico abre la posibilidad para crear canales de doble vía entre nuestros grupos de investigación y grupos de investigación extranjeros, programas de doctorado tipo "sandwich" que permitan a los investigadores nacionales terminar sus estudios en el extranjero, aprovechar mejor las oportunidades de la cooperación internacional, crear redes de información en ciencia y tecnología, viajes, pasantías.

Estas actividades encuentran un impulso adicional gracias a los nuevos medios electrónicos de comunicación entre científicos. De ahí la idea de la Red colombiana de investigadores en el exterior. Al igual que la Universidad constituyó en su época el paso definitivo hacia la institucionalización de la investigación, las redes entre científicos, sus intercambios casi instantáneos a través del correo electrónico, forman parte del patrimonio científico moderno. Ambos llegaron para quedarse. Y si de verdad aspiramos a que Colombia ocupe un puesto relevante en el escenario científico internacional, también debemos utilizar de estas nuevas modalidades del trabajo investigativo.

Este conjunto de ideas recibió un gran apoyo por parte de las personas que conformaron los diferentes nodos que se crearon en Londres, Bonn, Viena, Bélgica, Lausana, y la subred de Italia con nodos en Trieste, Roma y Perusa, además de los que ya funcionan en París y Madrid. Así, poco a poco, con acciones concretas, esperamos ir engrosando no sólo la lista de los miembros de nuestra red sino también de sus acciones y logros. ●